

Jean François Berger, *La diplomatie humanitaire du CICR et le conflit en Croatie (1991-1992)*, Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, 1995, 87 páginas.

Algunos libros retienen la atención tanto por las cuestiones que plantean, sin resolverlas, como por los comentarios acerca de los acontecimientos relatados. *La diplomatie humanitaire du CICR et le conflit en Croatie (1991-1992)*, de Jean-François Berger, pertenece a esa categoría. El lector ávido de detalles se quedará con las ganas, ya que, en menos de 90 páginas, el autor solo podía esbozar un fresco general de esos dos años de diplomacia humanitaria. Pero la finalidad de Jean-François Berger, encargado, los años 1991 y 1992, de la célula de crisis para Yugoslavia del Comité Internacional de la Cruz Roja —por lo tanto, protagonista de los acontecimientos que reseña—, no es redactar, en este reciente episodio histórico, una obra definitiva y completa. Sin embargo, le ha parecido bien, que esos pocos meses, importantes en la acción humanitaria del CICR, sean objeto de una primera puntualización. Así, disponemos de unas muy útiles páginas.

La historia se escribe por estratos sucesivos. Quien debe limpiar el terreno y vive el acontecimiento, tiene una tarea ingrata. Sin distancia, solo con fuentes parciales, tiene el difícil deber de trazar las grandes líneas de los acontecimientos, de identificar los grandes problemas, de hacer este primer acopio, que aprovecharán los historiadores de mañana. Ya pueden agradecer a Jean-François Berger haberles preparado el terreno.

Pero la función de esta historia, escrita sobre la marcha, también es servir al tiempo presente, es decir, suscitar una reflexión acerca de la acción humanitaria de este final del siglo XX, del cometido del CICR y, en particular, de esa diplomacia humanitaria que es uno de sus instrumentos.

Desde hace algunos años, y especialmente desde 1989, la acción humanitaria ha entrado en una nueva fase. Ocupa, mucho más que antes, el proscenio, aunque solo sea porque el final de la guerra fría hizo que los conflictos, largo tiempo frenados, estallaran con violencia. Pero también porque la acción humanitaria se ha convertido en un complejo y

confuso ámbito de acción, donde se codean gobiernos, que se refugian detrás de un biombo, y organizaciones de toda índole, impulsadas por diversos motivos, cuyo profesionalismo varía y cuyas independencia e imparcialidad no están libres de sospecha. Además, toda esa gente actúa en un contexto donde la retransmisión mediática de las tragedias y de lo insoportable es una de las bazas de la competencia entre los medios informativos.

En este escenario, el CICR debe intervenir cada vez más, respetando sus principios de acción y privilegiando su objetivo primero de siempre: la protección de las víctimas. Difícil labor, puesto que el contexto en el que obra se caracteriza por constantes riesgos de exceso y de politización, por la tentación de distinguir entre las víctimas buenas y las malas, por el peligro frecuente de que la acción humanitaria sea recuperada con otros fines.

Por último, Jean-François Berger demuestra que, en ese nuevo y complejo ambiente, el profesionalismo, la seriedad y el rigor son fructuosos. Cuando describe la diplomacia del CICR y la mediación que ejerce, el autor solo confirma lo que se sabe de las condiciones del éxito de las mediaciones: la importancia de la atmósfera, el espíritu de tolerancia y la ética de las que da prueba el mediador, la magia del lugar —y, en general, lo que incumbe a la buena hotelería— la imparcialidad y la importancia de la elección del mediador. Son solo algunos elementos, que las mismas partes destacan como la causa del éxito de los esfuerzos del CICR. Esas partes, cuando juzgan el cometido del CICR, ponen en tela de juicio la neutralidad de la Institución, sea porque les parece parcial, sea por considerarla exageradamente neutral, lo que nos demuestra que la práctica de la neutralidad es difícil e indispensable.

Jean-François Berger termina su libro con algunas lecciones y expresa algunos deseos: quisiera que las instituciones humanitarias formen un frente unido y se fundamenten en las normas existentes del derecho humanitario. ¿Se pueden realizar esos deseos? Muchos observadores lo dudan, cuando contemplan la trifulca en que se ha convertido la acción humanitaria. Lo que no quiere decir que no haya que ir en la dirección de la realización de esos deseos.

Jean F. Freymond
Director del Centro de Estudios Prácticos de la
Negociación Internacional
Ginebra